

EL CONCEPTO DE SOCIOLOGÍA



La **sociología** incluye un amplio abanico de temas, desde cuestiones relativas a la sociedad global hasta la cultura popular de una sociedad concreta. Los tebeos que aparecen en la ilustración se venden en la estación de trenes de Bombay. Los sociólogos pueden aprender mucho sobre las costumbres y los valores de las personas estudiando los medios de difusión impresos.

- ¿Qué es la sociología?
- ¿Qué es la teoría sociológica?
- El desarrollo de la sociología
- Principales perspectivas
- La imaginación sociológica

Cajas

LA SOCIOLOGÍA EN LA COMUNIDAD GLOBAL. La mujer en los lugares públicos de todo el mundo

LA INVESTIGACIÓN EN ACCIÓN. El deporte bajo tres perspectivas teóricas diferentes

Por supuesto que soy muy diferente de las personas que suelen ocupar los puestos de trabajo menos atractivos de Estados Unidos, y lo soy de una manera que a la vez me ayuda y me limita. Obviamente, estaba sólo de visita en un mundo donde otros viven a tiempo completo la mayor parte de sus vidas. Con todas las comodidades que había conseguido a mi mediana edad: una cuenta bancaria, un seguro médico, una casa con varias habitaciones, esperándome indulgentemente en un segundo plano, no era posible que fuera a «sufrir la pobreza» o a conocer qué «se siente realmente» al ser un trabajador con un salario bajo. Mi intención era mucho más directa y objetiva: ver si era capaz de ajustar mis gastos a mis ingresos como intentan hacer cada día los pobres de verdad.

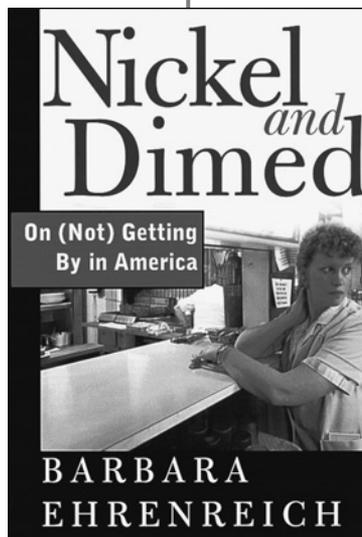
En Portland, Maine, me faltó poco para conseguir un equilibrio aceptable entre ingresos y gastos, pero sólo porque trabajaba siete días a la semana. Entre mis dos trabajos ganaba unos 300 dólares netos a la semana y pagaba 480 dólares mensuales de alquiler; es decir, un confortable 40 por 100 de mis ingresos. También era de gran ayuda que el gas y la electricidad estaban incluidos en el precio y que los fines de semana podía comer tres veces gratis en un hospicio. Pero ahí estaba al comienzo de la temporada baja. Si me hubiera quedado hasta junio de 2000 habría tenido que hacer frente al alquiler de la temporada de verano del Blue Haven, 390 dólares a la semana, lo cual, por supuesto, estaba fuera de mi alcance. Luego, para sobrevivir todo un año, en los meses que van de agosto de 1999 a mayo de 2000, habría tenido que ahorrar lo suficiente para re-

unir el primer mes de alquiler y pagar un apartamento de verdad. Creo que podía haberlo hecho, ahorrar entre 800 y 1.000 dólares, si una avería del coche o una enfermedad no hubieran interferido en mi presupuesto. Sin embargo, dudo que hubiera podido mantener durante mucho tiempo el ritmo de trabajo de siete días a la semana o evitar los males que sufrieron mis compañeros de trabajo de la empresa de limpieza.

En Minneapolis..., bueno, lo dejamos aquí con cierto suspense. Si hubiera podido encontrar un apartamento por 400 dólares al mes o menos, mi sueldo en el Wal-Mart era de 1.120 dólares

brutos al mes, tal vez habría sido suficiente, a pesar de que el coste de alojarme en un motel mientras buscaba apartamento habría hecho imposible ahorrar lo necesario para el primer mes de alquiler más la fianza. Un trabajo de fin de semana, como el que casi consigo en el supermercado por unos 7,75 dólares a la hora, habría sido una gran ayuda, pero no estaba segura de poder arreglar el horario en Wal-Mart para librar los fines de semana. Si hubiera aceptado

el trabajo de Menards y la paga realmente hubiera sido de 10 dólares por hora, once horas al día, habría sacado unos 440 dólares netos a la semana, suficiente para pagar una habitación en un motel y que aún me quedara algo de ahorros para los primeros gastos de un apartamento. Pero ¿realmente pagaban 10 dólares por hora? ¿Y podría aguantar en pie once horas al día, siete días a la semana? En caso afirmativo, con algunas otras opciones, probablemente podría haber sobrevivido en Minneapolis. Pero no voy a volver para intentarlo otra vez. (Ehrenreich, 2001:6, 197-198) ■ 



Con sus intentos de sobrevivir como trabajadora no cualificada en varias ciudades de Estados Unidos, la periodista Barbara Ehrenreich descubrió constantes en la interacción humana y empleó métodos de estudio que impulsaron la investigación sociológica. Este extracto de su libro *Nickel and Dimed: On (Not) Getting By in America* relata cómo dejó un confortable hogar y adoptó la identidad de una mujer de edad mediana, divorciada, sin título universitario y poca experiencia laboral. Se dispuso a conseguir el trabajo mejor pagado y la vivienda más barata posibles para ver si podía llegar a fin de mes. Meses más tarde, físicamente agotada y desmoralizada por trabajos degradantes, Ehrenreich confirmó lo que sospechaba antes de empezar: salir adelante como trabajadora no cualificada en Estados Unidos es muy difícil.

El estudio de Ehrenreich se centraba en una sociedad desigual, un tema central de la sociología. La desigualdad social tiene una influencia persistente en las interacciones e instituciones humanas. Ciertos grupos de personas controlan los recursos escasos, ostentan el poder y reciben un trato especial. La fotografía que abre este capítulo ilustra otro punto de interés muy común entre los sociólogos, los elementos de la cultura que definen una sociedad. En India, los tebeos son medios de comunicación muy populares que reflejan los valores fundamentales de la cultura.

Aunque sería interesante conocer la manera en que esa necesidad de llegar a fin de mes afecta a un individuo o los contenidos de un tebeo de aventuras, un so-

ciólogo considerará la influencia de factores de ese tipo en grupos de individuos y en la propia sociedad. Los sociólogos, por tanto, no se preocupan de lo que un individuo hace o deja de hacer, sino de lo que hacen los individuos como miembros de un grupo o en relación mutua y lo que esto significa para ellos y para la sociedad en su conjunto.

Como campo de estudio, la sociología tiene un ámbito de actividad muy amplio. En este libro veremos la variedad de temas que investigan los sociólogos, desde el suicidio hasta los hábitos del telespectador, desde la sociedad Amish hasta las características de la economía global, desde la relación con nuestros iguales hasta las técnicas de robo de carteras. La sociología se fija en la manera en que los demás influyen en nuestro comportamiento, el modo en que nos afectan las principales instituciones sociales, como el estado, la religión y la economía, y el modo en que nosotros mismos influimos en otros individuos, grupos e incluso organizaciones.

¿Cómo se desarrolló la sociología? ¿Cómo difiere de otras ciencias sociales? Este capítulo estudiará la naturaleza de la sociología como ámbito de estudio y como ejercicio de «imaginación sociológica». Contemplaremos esta disciplina como una ciencia y pensaremos en su relación con otras ciencias sociales. Conoceremos a tres sociólogos pioneros, Émile Durkheim, Max Weber y Karl Marx, y estudiaremos las perspectivas teóricas que se desarrollaron a partir de sus trabajos. Finalmente, veremos las maneras en que la sociología nos ayuda a desarrollar una imaginación sociológica. ■

¿QUÉ ES LA SOCIOLOGÍA?

«¿Qué tiene que ver la sociología conmigo o con mi vida?» Usted, estudiante, quizá se haya preguntado esto al matricularse en su curso de introducción a la sociología. Para responderla, tenga en cuenta estas cuestiones: ¿Está usted influido por lo que ve en televisión? ¿Utiliza Internet? ¿Votó usted en las últimas elecciones? ¿Suele ir de botellón? ¿Utiliza la medicina alternativa? Éstas son sólo algunas de las situaciones cotidianas descritas en este libro y en las que la sociología puede arrojar luz. Pero, como indica el pasaje que introduce el capítulo, la sociología también presta atención a temas sociales más amplios. Utilizamos la sociología para investigar por qué miles de puestos de trabajo se han trasladado de Estados Unidos a los países en vías de desarrollo, qué fuerzas sociales promueven los prejuicios, qué lleva a una persona a comprometerse y luchar por el cambio social, cómo el acceso a la informática puede reducir la desigualdad so-

cial y por qué las relaciones entre hombres y mujeres son diferentes en Seattle y Singapur.

La **sociología** es, dicho de manera muy simple, el estudio sistemático del comportamiento social y de los grupos humanos. Se centra en las relaciones sociales, cómo esas relaciones influyen en el comportamiento de las personas y cómo las sociedades, la suma total de esas relaciones, evolucionan y cambian.

La imaginación sociológica

Para intentar comprender el comportamiento social, los sociólogos utilizan un tipo de pensamiento creativo poco usual. Un destacado sociólogo, C. Wright Mills, describió ese pensamiento como la **imaginación sociológica**: una conciencia de la relación entre un individuo y la sociedad. Esa conciencia nos permite a todos (no sólo a los sociólogos) comprender las conexiones entre nuestros escenarios sociales y personales inmediatos y el mundo remoto e impersonal que nos rodea y contribuye a determinar

¿Eres lo que tienes?

Utilice su imaginación sociológica para analizar el «mundo material» de tres sociedades diferentes. Estas fotos proceden del libro *Material World: A Global Family Portrait*. Los fotógrafos escogieron una familia media en cada uno de los países que visitaron y tomaron fotografías de ellas en sus casas y con todas sus pertenencias. Aquí se muestran familias de Estados Unidos, Mali e Islandia.

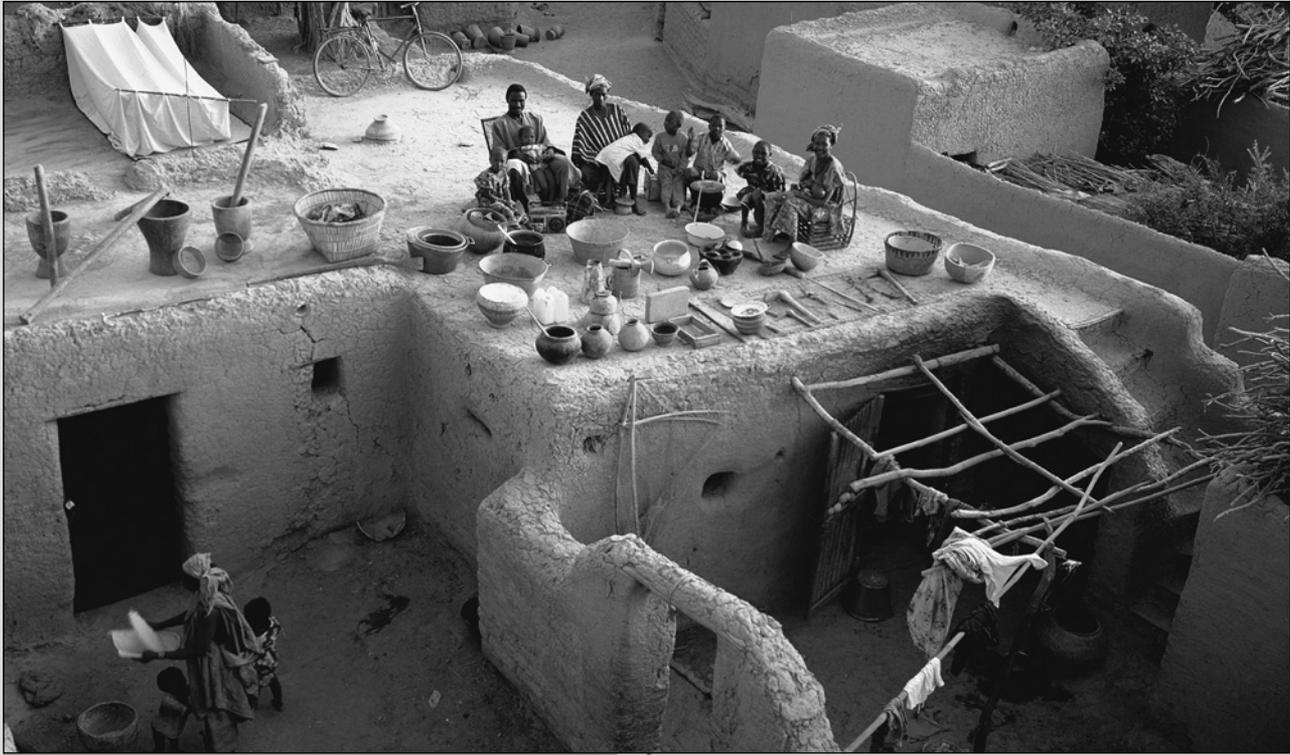
¿Qué nos dicen las fotos sobre el tipo de transporte, alimentación, residencia y estilo de vida en cada cultura? ¿Cómo influye el clima en los bienes que poseen? ¿Qué efecto tendría el tamaño de la familia en su posición económica? ¿Qué bienes son de recreo y cuáles de subsistencia? ¿Cómo utilizan estas familias los recursos naturales? ¿Qué significa que la comunicación está dispo-

nible para cada uno de ellos? ¿Por qué cree que la familia de Mali tiene tantos recipientes, cestas y utensilios? ¿Por qué será tan importante la música para la familia de Islandia? ¿Qué nos dicen los libros y la Biblia familiar de la formación y los intereses de la familia estadounidense? ¿Cómo cree que reaccionaría cada una de las familias si tuviera que vivir con las pertenencias de las otras dos?

Estas fotos nos hacen darnos cuenta de que las pertenencias de las personas nos dicen algo de los factores sociales, económicos y geográficos que influyen en su forma de vida. Las fotos también nos pueden hacer pensar desde un punto de vista sociológico sobre nuestras propias pertenencias y lo que éstas dicen de nosotros y nuestra sociedad (Menzel, 1994).

La familia Skeen, de Pearland, Texas, Estados Unidos.





La familia Natoma (el esposo, las dos esposas y los enseres domésticos), de Kouakourou, Mali.

La familia Thoroddsen, de Hafnarfjörður, Islandia.



nuestra identidad. Barbara Ehrenreich sin duda utilizó la imaginación sociológica al estudiar a los trabajadores con salarios bajos (Mills, [1959] 2000a).

Un elemento clave de la imaginación sociológica es la capacidad para considerar la sociedad propia como lo haría alguien ajeno a la misma sin dejarnos llevar por las experiencias personales y los prejuicios culturales. Pensemos en algo tan sencillo como los acontecimientos deportivos. En las universidades de Estados Unidos, miles de estudiantes animan a los jugadores de fútbol americano. En Bali, Indonesia, docenas de espectadores se reúnen alrededor de un palenque de peleas de gallos. En ambos casos, los espectadores sopesan los méritos de los que consideran favoritos y apuestan sobre el resultado. Pero lo que se ve como un evento deportivo normal en una parte del mundo se considera extraño en la otra.

La imaginación sociológica nos permite ir más allá de las experiencias y observaciones personales y comprender asuntos públicos más amplios. El divorcio, por ejemplo, es sin duda algo duro para la pareja que rompe. Sin embargo, C. Wright Mills defendía utilizar la imaginación sociológica para ver el divorcio no como un simple problema personal, sino como una preocupación social. Utilizando esta perspectiva, podemos ver que el aumento de la tasa de divorcios realmente redefine una importante institución social: la familia. Los hogares de hoy a menudo los forman padrastros y medio hermanos cuyos padres se han divorciado y vuelto a casar.

La imaginación sociológica es un arma poderosa. Nos permite mirar más allá de una idea limitada del comportamiento humano y ver el mundo y su gente de una manera nueva y a través de unas lentes más amplias. Sería tan sencillo como comprender por qué un compañero nuestro prefiere la música *country* al *hip-hop* y abriría una forma totalmente diferente de comprender a otros pueblos del mundo. Por ejemplo, tras los ataques terroristas de Estados Unidos, en septiembre de 2001, muchos ciudadanos quisieron comprender cómo los musulmanes de todo el mundo percibían su país y por qué. De cuando en cuando, este libro le ofrecerá a usted la oportunidad de ejercitar su propia imaginación sociológica en diferentes situaciones. Comenzaremos con una que le puede resultar más cercana.

Utilice su imaginación sociológica

Está usted andando por la calle en su ciudad. Al mirar a su alrededor se da cuenta de que al menos la mitad de las personas tienen sobrepeso. ¿Cómo lo explicaría? Si usted fuese C. Wright Mills, ¿cómo lo explicaría?

La sociología y las ciencias sociales

¿Es la sociología una ciencia? El término *ciencia* se refiere al cuerpo de conocimiento obtenido por métodos basa-

dos en la observación sistemática. Igual que otras disciplinas científicas, la sociología supone el estudio sistemático y organizado de los fenómenos (en este caso, el comportamiento humano) con el objeto de aumentar su comprensión. Todos los científicos, ya estudien los hongos o a los asesinos, intentan recoger información precisa mediante métodos de estudio que sean lo más objetivos posible. Se basan en el registro cuidadoso de observaciones y acumulación de datos.

Por supuesto que hay una gran diferencia entre la sociología y la física o entre la psicología y la astronomía. Por eso, las ciencias habitualmente se dividen entre naturales y sociales. Las *ciencias naturales* son el estudio de los fenómenos físicos de la naturaleza y la manera en que éstos interactúan y cambian. La astronomía, la biología, la química, la geología y la física son ciencias naturales. Las *ciencias sociales* son el estudio de los fenómenos sociales de los humanos y las formas en que éstos interactúan y cambian. En las ciencias sociales se incluyen la sociología, la antropología, la economía, la historia, la psicología y la ciencia política.

Estas disciplinas de las ciencias sociales tienen un interés común en el comportamiento social de las personas a pesar de que cada cual tenga su orientación particular. Los antropólogos normalmente estudian culturas del pasado y sociedades preindustriales de hoy, así como el origen de los humanos. Los economistas exploran las formas en que las personas producen e intercambian bienes y servicios junto al dinero y otros recursos. Los historiadores se preocupan por los pueblos y los hechos del pasado y su significado hoy día. Los politólogos estudian las relaciones internacionales, el funcionamiento de los gobiernos y el ejercicio del poder y la autoridad. Los psicólogos estudian la personalidad y el comportamiento individual. Luego ¿en qué se fijan los sociólogos? Estudian la influencia que la sociedad ejerce sobre las ideas y los comportamientos de y las formas en las que las personas interactúan y conforman la sociedad. Dado que los humanos somos animales sociales, los sociólogos examinan científicamente nuestras relaciones sociales con los demás.

Pensemos de qué manera las diferentes ciencias sociales enfocarían el acalorado debate sobre la pena de muerte. Los historiadores se interesarían por la evolución de la aplicación de la pena capital desde la etapa colonial hasta nuestros días. Los economistas compararían los costes de encarcelar a alguien de por vida con el gasto que supone la ejecución de la pena de muerte. Los psicólogos se fijarían en los casos individuales y evaluarían el impacto de la pena de muerte en las familias de la víctima y del condenado. Los politólogos estudiarían las posturas que sobre el tema adopten los cargos electos y las implicaciones de éstas en sus campañas para la reelección.

¿Y qué enfoque adoptaría un sociólogo? Se fijaría en el modo en que la raza y la etnia influyen en la resolución de los casos de pena de muerte. Según un estudio publi-

cado en 2003, en el 80 por 100 de los casos de pena de muerte en Estados Unidos la víctima es blanca, a pesar de que sólo el 50 por 100 del total de las víctimas de asesinato son blancas (véase la Figura 1-1). Parece que la raza de la víctima influye en si un acusado se enfrentará a ser condenado a la pena capital y si será ejecutado. Así, el sistema de justicia criminal parece más inclinado a los castigos severos cuando las víctimas son blancas que cuando pertenecen a alguna minoría.

Los sociólogos aplican sus imaginaciones sociológicas a diversas áreas, como los mayores, la familia, la ecología humana y la religión. A lo largo de este libro veremos cómo los sociólogos desarrollan teorías y llevan a cabo investigaciones para estudiar las sociedades y comprenderlas mejor. Y se le animará a usted a que utilice su propia imaginación sociológica para examinar la sociedad desde el punto de vista de alguien ajeno a ella, que la respeta, pero la cuestiona.

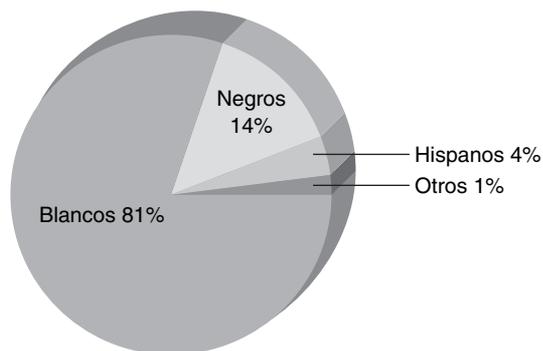
Sociología y sentido común

La sociología se dedica al estudio del comportamiento humano. Todos nosotros tenemos experiencia y, al menos, cierto conocimiento del comportamiento humano. Cualquiera de nosotros bien puede tener su teoría sobre por qué la gente pierde su hogar, por ejemplo. Nuestras teorías y opiniones normalmente proceden del «sentido común», es decir, de nuestras experiencias y conversaciones, de lo que leemos y de lo que vemos en televisión, entre otras cosas.

En nuestras vidas diarias nos basamos en el sentido común para manejarnos en muchas situaciones que no

FIGURA 1-1

Raza de las víctimas en los casos de pena de muerte



Nota: Los datos se refieren a todos los casos de pena de muerte desde 1976 al 30 de enero de 2004.

Fuente: Dead Penalty Information Center, 2004.

Es más probable que se imponga la pena de muerte cuando la víctima es blanca. En Estados Unidos, el 50 por 100 de las víctimas de asesinato son blancas; pero en los casos que se juzgan con pena de muerte, el porcentaje de víctimas blancas es más del 80 por 100.

nos son familiares. Sin embargo, este conocimiento del sentido común, aunque a veces sea acertado, no siempre es fiable, ya que se basa en creencias comúnmente admitidas más que en un análisis sistemático de los hechos. En tiempos, se consideraba de sentido común aceptar que la Tierra era plana, una visión correctamente cuestionada por Aristóteles y Pitágoras. Las ideas de sentido común equivocadas no son sólo parte del pasado, aún habitan entre nosotros hoy día.

En Estados Unidos, el sentido común dice que los jóvenes van a los cines que proyectan *La pasión de Cristo* o a los conciertos de *rock* cristiano porque la religión se está haciendo más importante para ellos. Sin embargo, esta idea de «sentido común» en particular, como la idea de que la Tierra es plana, no es cierta y no está ratificada por la investigación sociológica. En 2003, las encuestas entre los estudiantes de primer curso de universidad demostraban una disminución en el porcentaje de personas que acudían a los oficios religiosos, incluso sólo a veces. Un número cada vez mayor de estudiantes universitarios asegura no tener una opción religiosa. La tendencia afecta no sólo a la religión oficial, sino también a otras formas de espiritualidad. Hoy rezan menos estudiantes que ayer y pocos de ellos consideran que su nivel de espiritualidad sea muy alto (Sax *et al.*, 2003).

De forma similar, los desastres generalmente no provocan el pánico. Después de desastres como las explosiones surge una mejor organización y estructura social para afrontar los problemas de la comunidad. En Estados Unidos, por ejemplo, un grupo de emergencias coordina los servicios públicos e incluso algunos servicios normalmente prestados por el sector privado, como la distribución de alimentos. La toma de decisiones se centraliza más en situaciones catastróficas.

Como otros investigadores, los sociólogos no aceptan que algo sea un hecho porque «todo el mundo lo sabe». Por el contrario, cada porción de información se debe verificar, registrar y analizar en relación con otros datos. Los sociólogos se basan en estudios científicos para describir y comprender un entorno social. A veces, las conclusiones de los sociólogos pueden parecer de sentido común porque conciernen a diversas facetas de la vida diaria. La diferencia está en que los investigadores han verificado esas conclusiones. El sentido común nos dice ahora que la Tierra es redonda. Pero esta idea de sentido común se basa en siglos de trabajo científico que comenzó con los avances de Pitágoras y Aristóteles.

¿QUÉ ES LA TEORÍA SOCIOLÓGICA?

¿Por qué se suicida la gente? Una respuesta tradicional del sentido común es que las personas heredan el deseo de matarse. Otra es que los astros dirigen las decisiones de la gente. Estas explicaciones no parecerán muy convincentes

a los investigadores de hoy, pero son creencias comúnmente aceptadas hasta hace poco más de un siglo.

Los sociólogos no se interesan tanto en por qué un individuo concreto se suicida, se preocupan más por descubrir las fuerzas sociales que sistemáticamente hacen que algunas personas se quiten la vida. Para llevar a cabo esta investigación, los sociólogos desarrollan una *teoría* que ofrece una explicación general de comportamiento suicida.

Podemos concebir las teorías como intentos por explicar de manera exhaustiva hechos, fuerzas, evidencias, ideas o comportamientos. En sociología, una *teoría* es un conjunto de afirmaciones que buscan explicar problemas, acciones o comportamientos. Una teoría efectiva tendría capacidad tanto para explicar como para predecir. Es decir, nos puede ayudar a ver las conexiones entre fenómenos aparentemente aislados, así como a comprender cómo un cambio puntual en un entorno desencadena otros cambios.

La Organización Mundial de la Salud (2002) estimó que en el año 2000 se suicidaron un total de 815.000 personas. Más de cien años antes, un sociólogo trató de observar científicamente los datos sobre suicidios. Émile Durkheim ([1897] 1951) desarrolló una teoría muy original sobre la relación entre el suicidio y los factores sociales. Le interesaban sobre todo no la personalidad de los individuos que se habían suicidado, sino las tasas de suicidio y cómo éstas variaban entre los distintos países. Por consiguiente, cuando estudió el número de suicidios registrados en Francia, Inglaterra y Dinamarca en 1869, también tuvo en cuenta la población total de esos países para establecer la tasa de suicidios en cada nación. Encontró que mientras que Inglaterra tenía sólo 67 suicidios registrados por cada millón de habitantes, Francia tenía 135 por millón y Dinamarca 277. La pregunta se transformó entonces en: «¿Por qué Dinamarca tiene, en comparación, una tasa de suicidios tan elevada?»

Durkheim fue mucho más allá en sus investigaciones sobre las tasas de suicidio. El resultado fue su decisivo estudio *Suicidio*, publicado en 1897. Durkheim se negó a aceptar explicaciones del suicidio no probadas, entre ellas que las fuerzas cósmicas y la herencia causaban tales muertes. En cambio, se centró en factores sociales, como la cohesión o falta de cohesión de los grupos religiosos, sociales o profesionales.

La investigación de Durkheim asegura que el suicidio, a pesar de ser un acto solitario, está relacionado con la vida del grupo. Los protestantes tenían unas tasas de suicidio mucho más altas que los católicos, los solteros alcanzaban tasas mucho más altas que los casados y los militares eran más propensos a quitarse la vida que los civiles. Además, parecían darse mayores tasas de suicidio en tiempos de paz que en tiempos de guerra o de revolución y más en tiempos de inestabilidad económica y recesión que en tiempos de prosperidad. Durkheim llegó a la

conclusión de que las tasas de suicidio de una sociedad reflejaban el grado de integración de las personas en la vida grupal de la sociedad.

Émile Durkheim, como muchos otros científicos sociales, desarrolló una *teoría* para explicar cómo se puede entender el comportamiento individual dentro de un contexto social. Señaló la influencia de los grupos y las fuerzas sociales en lo que siempre se había considerado como un acto muy personal. Está claro que Durkheim ofrecía una explicación de los suicidios mucho más *científica* que la de los astros o la propensión heredada. Su teoría tenía poder de predicción, ya que afirmaba que las tasas de suicidio aumentarían o disminuirían en relación con ciertos cambios económicos y sociales.

Por supuesto, una teoría —incluso la mejor teoría— no es una afirmación definitiva sobre el comportamiento humano. La teoría del suicidio de Durkheim no es una



Los desastres, ¿producen pánico o respuesta organizada? El sentido común nos diría que lo segundo, pero lo cierto es que al día siguiente a un desastre las estructuras y las organizaciones deben esforzarse mucho para ser eficaces. Cuando los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 destruyeron el centro general de emergencias de Nueva York, rápidamente se creó éste para dirigir las actividades de búsqueda y recuperación de víctimas.

excepción. Los sociólogos continúan investigando los factores que marcan las diferencias entre las tasas de suicidio en todo el mundo y los que marcan la tasa de una sociedad específica. Por ejemplo, a pesar de que la tasa general de suicidios de Nueva Zelanda es sólo ligeramente superior a la de Estados Unidos, la tasa de suicidios entre los jóvenes es un 41 por 100 mayor en Nueva Zelanda. Los sociólogos y psicólogos de ese país sugieren que su sociedad, remota y dispersa, ostenta criterios de masculinidad extremos que resultan especialmente difíciles para los varones jóvenes. Los adolescentes homosexuales que no comparten con los demás adolescentes su preferencia por los deportes son particularmente vulnerables al suicidio (Shenon, 1995).

Utilice su imaginación sociológica

Si usted sucediese a Durkheim en su estudio sobre el suicidio, ¿cómo investigaría los factores que explicarían el aumento actual de suicidios entre los jóvenes de Estados Unidos?

EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA

Las personas siempre han tenido curiosidad por las cuestiones sociológicas: cómo relacionarse con los demás, cómo nos ganamos la vida, a quién seleccionamos como líderes... Los filósofos y las autoridades religiosas de las sociedades antiguas y medievales plantearon innumerables observaciones sobre el comportamiento humano. No probaron ni verificaron científicamente dichas afirmaciones; aun así, con frecuencia sus afirmaciones se convirtieron en base de códigos morales. Varios de los primeros filósofos sociales predijeron que algún día surgiría un estudio sistemático del comportamiento humano. A comienzos del siglo XIX, los teóricos europeos hicieron contribuciones pioneras en el desarrollo de una ciencia del comportamiento humano.

Los primeros pensadores

Auguste Comte

El siglo XIX fue una época agitada en Francia. La monarquía había sido derrocada por la revolución de 1789 y Napoleón derrotado en su intento de conquistar Europa. En medio de este caos, los filósofos pensaron en un modo de mejorar la sociedad. Auguste Comte (1798-1857), considerado el filósofo más influyente de principios del siglo XIX, creía que para mejorar la sociedad se necesitaban una ciencia teórica de la sociedad y una investigación sistemática del comportamiento. Él acuñó el término *sociología* para referirse a la ciencia del comportamiento humano.

En sus escritos de principios del siglo XIX, Comte temía que los excesos de la Revolución francesa hubieran dañado la estabilidad de Francia para siempre. Y creía que el estudio sistemático del comportamiento social tal vez podía conducir a unas interacciones humanas más racionales. En la jerarquía de las ciencias de Comte, la sociología ocupaba el lugar más alto: para él era «la reina» y los sociólogos «científicos-sacerdotes». Este teórico francés no sólo dio nombre a la sociología, sino que además enfrentó a la incipiente disciplina a un desafío bastante ambicioso.

Harriet Martineau

Los académicos aprendieron mucho sobre los estudios de Comte a través de las traducciones que de éstos hizo la socióloga inglesa Harriet Martineau (1802-1876). Pero la misma Martineau también fue una pionera. Ofreció análisis profundos sobre las costumbres sociales de su Gran Bretaña natal y Estados Unidos. El libro de Martineau *Society in America* ([1837] 1962) estudiaba la religión, la política, la educación y la inmigración de aquella joven nación. Defendió los derechos de la mujer, la emancipación de los esclavos y la tolerancia religiosa. Al final de su vida, la sordera no le impidió proseguir su labor como activista. Según la visión de Martineau (1877), los intelectuales y los académicos no deberían limitarse a ofrecer



Harriet Martineau, una de las primeras sociólogas, estudió el comportamiento social en su Inglaterra nativa y en Estados Unidos.

observaciones de las condiciones sociales, sino que deberían actuar también según sus convicciones para reportar un beneficio a la sociedad. Por eso, Martineau investigó la naturaleza del trabajo femenino y señaló la necesidad de ampliar las investigaciones en ese campo (Deegan, 2003; Hill y Hoecker-Drysdale, 2001).

Herbert Spencer

Otra contribución importante a los inicios de la sociología fue la de Herbert Spencer (1820-1903). Inglés victoriano relativamente próspero, Spencer (a diferencia de Martineau) no se sentía obligado a mejorar o corregir la sociedad; simplemente esperaba comprenderla mejor. Basándose en el estudio de Charles Darwin *Sobre el origen de las especies*, Spencer aplicó el concepto de evolución a las sociedades para explicar cómo cambian o evolucionan a lo largo del tiempo. De forma parecida, adaptó el concepto darwiniano de la «supervivencia del más fuerte» argumentado que es «natural» que unas personas sean ricas y otras pobres.

La visión de Spencer sobre el cambio social gozó de gran popularidad en su momento. A diferencia de Comte, Spencer sostiene que, ya que las sociedades están condenadas a cambiar en algún momento, no es necesario ser muy crítico con los acuerdos sociales de la época ni trabajar activamente por el cambio social. Este punto de vista atrajo a muchas personas influyentes de Inglaterra y Estados Unidos interesadas en mantener el statu quo y que sospechaban que los pensadores sociales fomentaban el cambio.

Émile Durkheim

Émile Durkheim aportó numerosas contribuciones pioneras a la sociología, entre ellas su importante trabajo teórico sobre el suicidio. Hijo de un rabino, Durkheim (1858-1917) fue educado en Francia y Alemania. Se granjeó una enorme reputación académica y fue uno de los primeros profesores de sociología de Francia. Durkheim será recordado, sobre todo, por su visión de que el comportamiento debe entenderse dentro de un contexto social más amplio y no sólo en términos individuales.

Como ejemplo de ese empeño, Durkheim ([1912] 2001) desarrolló una tesis fundamental para explicar todas las formas de la sociedad. Mediante el estudio intensivo de los Arunta, una tribu australiana, se centró en las funciones de la religión y descubrió el papel que desempeñaba la vida en grupo a la hora de determinar qué se consideraba religioso. Durkheim llegó a la conclusión de que, como sucede con otras formas de comportamiento grupal, la religión refuerza la solidaridad en un grupo.

Otro de los principales intereses de Durkheim era las consecuencias del trabajo en las sociedades modernas. Según él, la creciente división del trabajo en las sociedades industriales, a medida que los trabajadores se especiali-

zan, lleva a lo que él llama anomia. La *anomia* es la sensación de pérdida del rumbo en una sociedad cuando el control social del comportamiento individual se hace ineficaz. El estado de anomia se produce cuando los individuos han perdido su sentido de la determinación o la dirección a menudo durante un período de profundo cambio social. En una época de anomia, los individuos están tan confusos y les resulta tan difícil afrontar el nuevo entorno social que pueden llegar a limitarse a sus propias vidas.

A Durkheim le preocupaban los peligros que podían suponer para las nuevas sociedades industriales la alienación, la soledad y el aislamiento. Compartía con Comte la creencia de que la sociología debería marcar la dirección del cambio social. En consecuencia, defendió la creación de nuevos grupos sociales —mediadores entre el individuo, la familia y el estado— que facilitarían una sensación de pertenencia a los miembros de las sociedades grandes y despersonalizadas. Los sindicatos serían un ejemplo de estos grupos.

Como muchos otros sociólogos, Durkheim no limitó su interés a un solo aspecto del comportamiento social. Más adelante veremos sus ideas sobre el crimen y el castigo, la religión y el lugar de trabajo. Pocos sociólogos han tenido una influencia tan decisiva en tantos campos de la disciplina.

Max Weber

Otro importante teórico de los primeros tiempos fue Max Weber. Nacido en Alemania, Weber (1864-1920) estudió la historia del derecho y la economía, pero desarrolló un interés cada vez mayor por la sociología y llegó a ser profesor de varias universidades alemanas. Weber enseñó a sus estudiantes que debían emplear el *Verstehen*, término que significa «comprensión» o «discernimiento» y que él emplea en su obra. Señaló que no podemos analizar nuestro comportamiento social con el mismo tipo de criterios objetivos que utilizamos para medir el peso o la temperatura. Para entender el comportamiento en su totalidad, debemos aprender qué significados subjetivos asocian los individuos a sus actos, cómo perciben y explican su propio comportamiento.

Supongamos, por ejemplo, que un sociólogo estuviera estudiando la estratificación social de los miembros de una asociación de estudiantes. Weber esperaría que el investigador utilizara el *Verstehen* para determinar el significado que la jerarquía social de la asociación tiene para sus miembros. El investigador estudiaría los efectos que tienen las aptitudes deportivas, las notas, las habilidades sociales o la antigüedad en la asociación. Querría conocer cómo los miembros de la fraternidad se relacionan con otros miembros de estatus superior o inferior. Al estudiar estos temas, el investigador tendría en cuenta las emocio-

nes, los pensamientos, las creencias y las actitudes de las personas (L. Coser, 1977).

También estamos en deuda con Weber por una herramienta conceptual: el tipo ideal. Un *tipo ideal* es una construcción o modelo para evaluar casos específicos. En sus propias palabras, Weber calificó varias características de la burocracia como un tipo ideal (esto se trata en detalle en el Capítulo 6). Al presentar su modelo de burocracia, Weber no estaba describiendo ninguna actividad en especial ni utilizaba el término ideal de forma que sugiriera una evaluación positiva. En cambio, su intención era ofrecer un criterio para cuantificar el grado de burocratización de una organización real (Gerth y Mills, 1958). Más adelante, en este libro utilizaremos el concepto de *tipo ideal* para estudiar la familia, la religión, la autoridad y los sistemas de autoridad, así como para analizar la burocracia.

A pesar de que sus carreras profesionales coincidieran, Émile Durkheim y Max Weber nunca se conocieron y posiblemente ninguno de ellos fuese consciente de la existencia del otro y sus ideas. Esto no ocurrió con el trabajo de Karl Marx. Las ideas de Durkheim sobre la división del trabajo en las sociedades industriales se relacionaban con los escritos de Marx, mientras que la búsqueda weberiana de una sociología objetiva y desprendida de valores era una respuesta a las convicciones más profundas de Marx. Así, no sorprende que Marx sea visto como una gran figura del desarrollo de la sociología, así como de algunas otras ciencias sociales (véase la Figura 1-2).

Karl Marx

Karl Marx (1818-1883) tenía en común con Durkheim y Weber ese interés simultáneo por los temas filosóficos abstractos y la realidad concreta de la vida cotidiana. A diferencia de los otros dos, Marx era tan crítico con las instituciones que no pudo realizar una carrera académica convencional. Pasó la mayor parte de su vida exiliado fuera de su Alemania nativa.

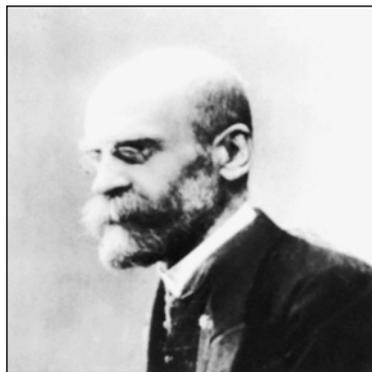
La vida personal de Marx fue una lucha constante. Cuando se prohibió un escrito suyo, huyó a Francia. En París conoció a Friedrich Engels (1820-1895), con el que mantuvo una amistad durante el resto de su vida. Ambos vivieron una época en la que la fábrica iba sustituyendo paulatinamente a la granja en la economía de Europa y Estados Unidos.

En 1847, Marx y Engels asistían en Londres a las reuniones clandestinas de una coalición ilegal de sindicatos conocida como la Liga Comunista. El año siguiente prepararon una declaración de principios llamada *El manifiesto comunista*, en el que argumentaban que las masas de individuos que no tienen otro recurso que su trabajo (lo que ellos llamaron *el proletariado*) deberían unirse y luchar para acabar con las sociedades capitalistas. En palabras de Marx y Engels:

La historia de todas las sociedades existentes hasta el momento es la historia de las luchas de clases... Los proletarios no tienen nada que perder salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar. ¡TRABAJADORES DE TODO EL MUNDO, UNÍOS! (Feuer, 1989:7, 41).

FIGURA 1-2

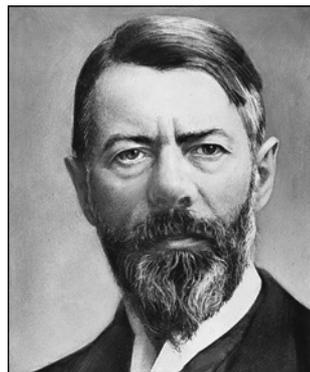
Primeros sociólogos



Émile Durkheim, 1858-1917

Especialidad académica Filosofía

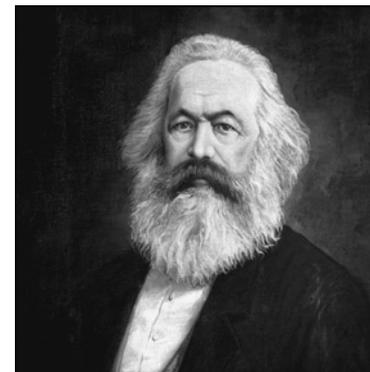
Textos claves 1893: *La división del trabajo en la sociedad*
1897: *El suicidio: un estudio sociológico*
1912: *Formas elementales de vida religiosa*



Max Weber, 1864-1920

Derecho, economía, historia, filosofía

1904: *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*



Karl Marx, 1818-1883

Filosofía, derecho

1848: *El manifiesto comunista*
1867: *El capital*

Tras terminar *El manifiesto comunista*, Marx volvió a Alemania, de donde fue expulsado. Entonces se trasladó a Inglaterra, y allí continuó escribiendo libros y ensayos, viviendo en la más extrema pobreza. Empeñó la mayoría de sus bienes y varios de sus hijos murieron por desnutrición y por enfermedad. Sin duda, Marx era un extraño en la sociedad británica, un hecho que quizá haya teñido su visión de las sociedades occidentales.

Según Marx, la sociedad estaba dividida en dos clases con intereses encontrados. Al estudiar las sociedades industriales de su época, como la de Alemania, Estados Unidos e Inglaterra, percibió que la fábrica era el centro del conflicto entre los explotadores (los propietarios de los medios de producción) y los explotados (los trabajadores). Para Marx esa relación era inherente al sistema, es decir, el sistema de relaciones económicas, sociales y políticas mantenían el poder y la dominación de los propietarios sobre los trabajadores. Por consiguiente, Marx y Engels afirmaron que la clase trabajadora debía derribar el sistema de clases existente. La influencia de Marx en el pensamiento contemporáneo ha sido enorme. Sus obras inspiraron a quienes más adelante liderarían las revoluciones de Rusia, China, Cuba, Vietnam y otros países.

Aparte de las revoluciones políticas que generó, el pensamiento de Marx tiene una relevancia enorme. Marx destacó la importancia de las identificaciones y asociaciones de *grupo* que influyen en el lugar que el individuo ocupa en la sociedad. Este área de estudio es fundamental en la sociología contemporánea. En el curso de este libro valoraremos cómo la pertenencia a un grupo de género, de edad, racial o una clase económica influye en las ideas y el comportamiento de un individuo. En un cierto e importante sentido, podemos seguir el rastro de esta forma de entender la sociedad hasta el trabajo pionero de Karl Marx.

Enfoques actuales

La sociología actual se basa en los firmes cimientos contruidos por Émile Durkheim, Max Weber y Karl Marx. Sin embargo, la disciplina no ha permanecido estancada en los últimos cien años. Mientras los europeos han seguido haciendo contribuciones en este campo, sociólogos de todo el mundo y sobre todo de Estados Unidos han avanzado en la teoría y en la investigación. Sus nuevas visiones nos han ayudado a comprender mejor la sociedad.

Charles Horton Cooley

Charles Horton Cooley (1864-1929) era el arquetipo de los sociólogos que alcanzaron prominencia a principios del siglo xx. Nacido en Ann Arbor, Michigan, Cooley se licenció en economía, pero más adelante fue profesor de sociología en la universidad de Michigan. Como otros sociólogos de la primera época, se interesó por esta «nueva» disciplina mientras trabajaba en una campo relacionado.

Cooley tenía en común con Durkheim, Weber y Marx su deseo de conocer mejor la sociedad. Para hacerlo, prefirió estudiar unidades pequeñas, grupos íntimos y relaciones personales, como familias, pandillas y grupos de amigos. Para Cooley, estos grupos eran el campo de cultivo de la sociedad en el sentido de que forjaban los ideales, las creencias, los valores y la naturaleza social de los individuos. El trabajo de Cooley ayudó a conocer mejor los grupos de tamaño relativamente pequeño.

Jane Addams

A comienzos del siglo xx, muchos sociólogos destacados de Estados Unidos se consideraban a sí mismos reformadores sociales, que se dedicaban a estudiar de manera sistemática una sociedad corrupta para después mejorarla. Estaban realmente preocupados por la vida de los inmigrantes en las ciudades cada vez más grandes del país, tanto los que venían de Europa como los del sur rural de Estados Unidos. En particular, las mujeres sociólogas desempeñaron en muchas ocasiones un papel activo en las zonas urbanas pobres como dirigentes de las instituciones de apoyo comunitario. Por ejemplo, Jane Addams (1860-1935), miembro de la American Sociological Society, cofundó el Hull House, la célebre casa de acogida de Chicago.

Addams y otras sociólogas pioneras solían combinar la investigación, el trabajo social y el activismo político con el objetivo de ayudar a los desfavorecidos y crear una sociedad más igualitaria. Por ejemplo, trabajando con el periodista y educador de raza negra Ida Wells-Barnett,



En una fotografía de la década de 1930, la reformista social Jane Addams lee para los niños del orfanato Mary Crane. Adams fue una pionera en la sociología y en el movimiento a favor de las instituciones de apoyo comunitario.

Addams logró impedir la segregación racial en las escuelas públicas de Chicago. Los esfuerzos de Addams por crear un sistema de tribunales de menores y un sindicato de mujeres ilustran la orientación práctica de su trabajo (Addams, 1910, 1930; Deegan, 1991; Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998).

A mediados del siglo xx, sin embargo, la orientación de la disciplina había cambiado. La mayoría de los sociólogos se limitaban a las tareas de teorizar y recopilar información; el ánimo de transformar la sociedad se dejó a los trabajadores sociales y los activistas. Este distanciamiento de la reforma social fue acompañado por un mayor compromiso con los métodos de investigación científicos y una interpretación objetiva de los datos. No todos los sociólogos estaban de acuerdo con esta postura. En 1950 se creó una nueva organización, la Society for the Study of Social Problems, para abordar de manera más directa la desigualdad social y otros problemas sociales.

Robert Merton

El sociólogo Robert Merton (1910-2003) aportó una notable contribución a la disciplina al combinar de manera satisfactoria teoría y práctica. Nacido en Filadelfia de padres inmigrantes eslavos, Merton obtuvo una beca para la Temple University. Continuó sus estudios en Harvard, donde surgió su interés por la sociología. La carrera académica de Merton se desarrolló en la Columbia University.

Merton (1968) formuló una teoría que constituye una de las explicaciones más citadas de la conducta desviada. Merton propuso diferentes maneras de tener éxito en la vida. Según él, algunos individuos no cumplen el objetivo socialmente aprobado de acumular bienes materiales o no utilizan los medios socialmente aceptados para alcanzar un objetivo. Por ejemplo, en la clasificación de Merton, los «innovadores» son personas que aceptan la meta de buscar el bienestar material, pero utilizan métodos ilegales para hacerlo, como el robo o la extorsión. Para Merton, la conducta delictiva se explica por la influencia de los objetivos y medios aprobados por la sociedad sobre el comportamiento individual. Esta explicación tiene diversas aplicaciones. Sirve para explicar las altas tasas de criminalidad entre los pobres, quienes probablemente consideran que no pueden progresar por las vías convencionales que llevan al éxito. En el Capítulo 8 comentamos la teoría de Merton con más detalle.

Merton también hizo hincapié en que la sociología debería esforzarse por aunar los enfoques «macro» y «micro» para el estudio de la sociedad. La *macrosociología* se centra en los fenómenos de gran escala o en civilizaciones enteras. El estudio intercultural sobre el suicidio de Émile Durkheim es un ejemplo de investigación a nivel macro. Más recientemente se han estudiado las tasas de criminalidad en todo el mundo (véase el Capítulo 8), el estereotipo de los estadounidenses de origen asiático como «minoría modelo» (véase el Capítulo 10) y los patrones demográficos de

los países en vías de desarrollo (véase el Capítulo 15). Por el contrario, la *microsociología* se centra en el estudio de grupos pequeños, a menudo con métodos experimentales. La investigación sociológica al nivel micro incluye estudios sobre el abandono de importantes roles sociales por parte de los divorciados (véase el Capítulo 5), la influencia de la aceptación de normas sociales en la expresión de prejuicios (véase el Capítulo 8) y el efecto de las expectativas del profesor en el rendimiento del alumno (véase el Capítulo 13).

La sociología actual refleja las diferentes contribuciones de los teóricos del pasado. Cuando los sociólogos estudian temas como el divorcio, la adicción a las drogas y las nuevas religiones pueden recurrir a los puntos de vista teóricos de los fundadores de la disciplina. El lector atento podrá entrever la influencia de Comte, Durkheim, Weber, Marx, Cooley, Addams y muchos otros en la investigación actual. La sociología también ha rebasado los confines intelectuales de Europa y Norteamérica. Actualmente, la disciplina se nutre de las contribuciones de sociólogos que estudian el comportamiento humano en otras partes del mundo. Para describir el mundo de estos sociólogos, conviene estudiar varios enfoques teóricos (también llamados *perspectivas*) de gran relevancia en la sociología actual.

PRINCIPALES PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Los sociólogos estudian la sociedad de diferentes maneras. Para algunos, el mundo es básicamente una entidad estable que se mantiene en el curso del tiempo. Les impresiona la fortaleza de la familia, la religión organizada y otras instituciones sociales. Para otros, la sociedad está compuesta por diversos grupos en conflicto que compiten por los recursos escasos. Para otros, lo más fascinante del mundo social es el día a día, las interacciones cotidianas entre individuos que a menudo se dan por descontadas. Estas tres visiones, las más utilizadas por los sociólogos, son las perspectivas funcionalista, del conflicto e interaccionista y nos permitirán tener una idea general introductoria sobre la materia.

La perspectiva funcionalista

Pensemos en la sociedad como un organismo vivo cuyas diversas partes contribuyen a su correcto funcionamiento. Esta visión es la *perspectiva funcionalista*, que hace hincapié en la manera en que las distintas partes de una sociedad se estructuran para asegurar la estabilidad de la misma.

Las contribuciones de Talcott Parsons (1902-1977), un sociólogo de la Harvard University, fueron cruciales para el desarrollo de la teoría funcionalista. Parsons estaba muy influido por el trabajo de Durkheim, Weber y otros sociólogos europeos. Durante cuatro décadas do-

minó la sociología en Estados Unidos con su defensa del funcionalismo. Parsons consideraba a la sociedad como una vasta red de partes relacionadas, cada una de las cuales ayuda a mantener el sistema como un todo. Su enfoque funcionalista afirma que si un aspecto de la vida social no contribuye a la estabilidad y la supervivencia de la sociedad, es decir, si no cumple alguna función útil e identificable o no fomenta el consenso de valores entre los miembros de la sociedad, no pasará de una generación a la siguiente.

Consideremos la prostitución como ejemplo de aplicación de esta perspectiva. ¿Por qué una práctica tan ampliamente condenada se sigue manteniendo con tanta persistencia y vitalidad? Los funcionalistas afirman que la prostitución satisface necesidades que no podrían ser atendidas fácilmente por formas más aceptables de expresión sexual como el cortejo y el matrimonio. El «comprador» recibe sexo sin ningún compromiso de procreación o sentimental; al mismo tiempo, el «vendedor» se gana la vida con el intercambio.

Esta forma de plantear el tema nos lleva a la conclusión de que la prostitución cumple ciertas funciones que parecen necesarias para la sociedad. Pero esto no quiere decir que la prostitución sea una forma legítima o deseable de comportamiento social. Los funcionalistas no hacen este tipo de juicios. En su lugar, los defensores de la perspectiva funcionalista confían en poder explicar cómo es posible que un aspecto tan atacado de la sociedad logre sobrevivir pese a todo (K. Davis, 1937).

Funciones manifiestas y latentes

La guía de una universidad suele enumerar las funciones de la institución; por ejemplo, que la universidad intenta «ofrecer a los estudiantes una amplia formación sobre el pensamiento clásico y el contemporáneo, sobre las humanidades, las ciencias y el arte». Sería sorprendente encontrar una guía que dijera: «Esta universidad fue fundada en 1895 para mantener a las personas entre dieciocho y veintidós años alejadas del mercado laboral y reducir así el desempleo.» Algo así sería impensable. Las instituciones sociales cumplen diversas funciones, algunas de ellas casi imperceptibles. De hecho, la universidad retrasa implícitamente la entrada de los jóvenes en el mercado laboral.

Robert Merton (1968) hizo una distinción importante entre funciones manifiestas y funciones latentes. Las **funciones manifiestas** de las instituciones son conocidas, conscientes y están establecidas como tales. Comprenden las consecuencias perseguidas y reconocidas de un aspecto de la sociedad, como el papel de la universidad de certificar la competencia y el rendimiento académicos. En cambio, las **funciones latentes** son no conscientes, no deliberadas y pueden reflejar ciertos objetivos ocultos de una institución. Una de las funciones latentes de las universidades es contener el desempleo, otra servir de lugar de encuentro a personas que buscan pareja para casarse.

Disfunciones

Los funcionalistas reconocen que no todas las partes de la sociedad contribuyen siempre a su estabilidad. Una **disfunción** es un elemento o proceso en una sociedad que puede entorpecer el sistema social o restarle estabilidad.

Muchas pautas de comportamiento disfuncional, como el asesinato, se consideran no deseados. Aunque no se deberían interpretar como tales de manera automática. La evaluación de una disfunción depende de los valores propios de cada individuo, «según cada cual». Por ejemplo, el punto de vista oficial en las prisiones de Estados Unidos es que las bandas de presos deberían erradicarse, pues alteran el buen funcionamiento de la institución. Pero algunos funcionarios de prisiones llegan a considerar las bandas como parte integrante de su trabajo. El peligro que supone crea una «amenaza de seguridad» que hace necesarios una vigilancia y un trabajo más intensivos por parte de los guardias y los trabajadores especializados en bandas (G. Scott, 2001).

La perspectiva del conflicto

Donde los funcionalistas ven estabilidad y consenso, los sociólogos del conflicto ven un mundo social en lucha permanente. La **perspectiva del conflicto** afirma que el comportamiento social se entiende mejor en términos de conflicto o tensión entre grupos que compiten entre sí. Este conflicto no tiene por qué ser violento: puede tomar la forma de negociaciones sindicales, políticas de partidos, competición entre grupos religiosos por captar nuevos creyentes o debates sobre los presupuestos generales de un país.

En el curso de gran parte del siglo xx, la perspectiva funcionalista ha dominado la sociología en Estados Unidos. Pero el enfoque del conflicto se ha ido haciendo más convincente desde finales de los años sesenta. La generalización del malestar social resultante de las luchas por los derechos civiles, la enconada división acerca de la guerra de Vietnam, el auge de los movimientos para la liberación de la mujer y los homosexuales, el escándalo político del Watergate, los disturbios urbanos y los enfrentamientos sobre el aborto han dado apoyo a la perspectiva del conflicto: la idea de que nuestra sociedad se caracteriza por la lucha permanente entre grupos enfrentados. Actualmente, la disciplina de la sociología acepta que la teoría del conflicto es una forma válida para conocer mejor una sociedad.

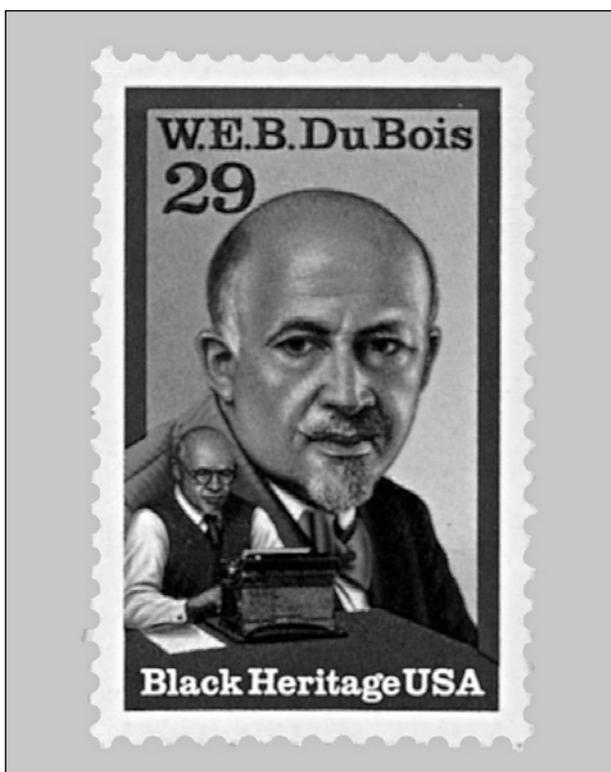
La visión marxista

Como dijimos anteriormente, para Karl Marx la lucha entre las clases sociales era inevitable dada la explotación de los trabajadores en el capitalismo. Al ampliar el trabajo de Marx, los sociólogos y otros científicos sociales han llegado a ver el conflicto no como un fenómeno exclusivo de la relación de clases, sino como una parte de la vida cotidiana de cualquier sociedad. Al estudiar cualquier cultura, organización o grupo social, los sociólogos quie-

ren saber qué partes se benefician, qué partes sufren y qué partes dominan a expensas de otros. Están interesados, entre otros, en los conflictos entre hombres y mujeres, padres e hijos, las ciudades y el campo, blancos y negros. Los teóricos del conflicto se interesan por cómo las instituciones de la sociedad —entre ellas, la familia, el gobierno, la religión, la educación y los medios de comunicación— ayudan a que algunos grupos mantengan sus privilegios mientras otros se mantienen en una posición subordinada. La importancia que conceden al cambio social y la redistribución de los recursos hace que los teóricos del conflicto sean más «radicales» y «activistas» que los funcionalistas (Dahrendorf, 1959).

Una visión afroamericana: W. E. B. du Bois

La teoría del conflicto ha aportado la importante contribución de impulsar a los sociólogos a contemplar la sociedad con los ojos de las partes de la población que raras veces influyen en la toma de decisiones. Algunos de los primeros sociólogos de raza negra, entre ellos W. E. B. du Bois (1868-1963), esperaban que sus investigaciones pudieran ayudar en la lucha por la igualdad de todas las razas en la sociedad. Du Bois creía que el saber era funda-



Este sello de correos está dedicado a W. E. B. du Bois, quien cuestionó el statu quo en los círculos académicos y políticos. Fue la primera persona de raza negra que se doctoró en la universidad de Harvard y participó en la fundación de la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP).

mental para combatir los prejuicios y conseguir la tolerancia y la justicia. La sociología, afirmaba, tiene que utilizar los principios científicos para estudiar los problemas sociales, como el de las personas de raza negra de Norteamérica. Du Bois aportó una importante contribución a la sociología con sus estudios exhaustivos sobre la vida urbana tanto la de los blancos como la de los negros.

Du Bois tenía poca paciencia con los teóricos como Herbert Spencer, que parecían contemporizar con el statu quo. Defendía la investigación básica sobre la vida de los individuos de raza negra para diferenciar las opiniones de los hechos. Así, documentó el estatus relativamente bajo de aquéllos en ciudades como Filadelfia y Atlanta. Según Du Bois, era fundamental garantizar todos los derechos políticos de las personas de raza negra para que éstos pudieran progresar social y económicamente en Estados Unidos. Como muchas de sus ideas estaban en contra del statu quo, no encontró una audiencia receptiva ni en el gobierno ni en el mundo académico. Como consecuencia, Du Bois se comprometió cada vez más con organizaciones que cuestionaban el orden social establecido y ayudó a fundar la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP) (D. Lewis, 1994, 2000).

La incorporación durante los últimos años de diferentes puntos de vista a la sociología ha propiciado investigaciones de gran valor, en especial sobre los afroamericanos. Durante muchos años y de manera inexplicable, este grupo quedó excluido de las investigaciones médicas porque éstas se utilizaban para fines como la justificación del esclavismo. Actualmente, sin embargo, los sociólogos afroamericanos y otros investigadores sociales están trabajando para incluir a este grupo en investigaciones médicas muy útiles sobre la diabetes y la anemia, dos enfermedades que afectan especialmente a la población negra (A. Young, Jr., y Deskins, Jr., 2001).

La visión feminista

Pese a que la perspectiva feminista tiene una larga tradición en otras disciplinas, hasta los años setenta no empezó a utilizarse en sociología. Según la *visión feminista*, la desigualdad de género es fundamental en el comportamiento social y en las organizaciones. Dado que esta visión está centrada en un aspecto de la desigualdad, suele estar aliada con la perspectiva del conflicto. Los defensores de la perspectiva feminista tienden a centrarse en el nivel macro igual que los teóricos del conflicto. Recordando al trabajo de Marx y Engels, muchos teóricos feministas contemporáneos consideran la subordinación de la mujer como algo inherente a las sociedades capitalistas. Para algunos teóricos feministas radicales, en cambio, la opresión de la mujer es algo inevitable en *todas* las sociedades dominadas por los hombres, ya sean *capitalistas*, *socialistas* o *comunistas*.

Un ejemplo temprano de esta perspectiva (surgió incluso antes de que los sociólogos utilizasen la palabra feminismo) se puede encontrar en la vida y los escritos de

Ida Wells-Barnett (1862-1931). Tras sus innovadoras publicaciones de 1890 sobre los linchamientos de personas de raza negra en Estados Unidos, empezó a luchar por los derechos de la mujer, en especial por el derecho al voto. Como otros teóricos feministas posteriores, Wells-Barnett utilizó su análisis de la sociedad como medio de resistencia contra la opresión. Estudió el significado de ser afroamericano, ser mujer y ser mujer de raza negra en Estados Unidos (Wells-Barnett, 1970).

La visión feminista nos ha ayudado a comprender mejor el comportamiento social al estudiar puntos de vista distintos del blanco y el masculino. Por ejemplo, la posición social de una familia ya no se determina sólo por la posición y los ingresos del marido. Los académicos feministas no sólo han cuestionado los estereotipos sobre hombres y mujeres, sino que también han luchado por conseguir un estudio de la sociedad equilibrado en el aspecto del género en el que las experiencias y las contribuciones de las mujeres sean tan visibles como las de los hombres (England, 1999; Komarovsky, 1991; Tuchman, 1992).

La perspectiva feminista ha aportado a los sociólogos nuevas visiones del comportamiento social familiar. Por ejemplo, las primeras investigaciones sobre conducta delictiva raramente consideraban a las mujeres, y cuando lo hacían, tendían a centrarse en delitos considerados «tradicionalmente» típicos de la mujer, como pequeños hurtos en los comercios. Una visión como ésta ignora el papel de la mujer en diversos tipos de delitos, así como desproporcionada presencia como *víctimas* de los mismos. La investigación que dirigieron Meda Chesney-Lind y Noelle Rodríguez (1993) mostró que casi todas las mujeres presas habían sufrido abusos físicos y/o mentales cuando eran jóvenes y la mitad de ellas habían sido violadas. Las contribuciones de académicos feministas y de minorías han enriquecido todas las perspectivas sociológicas.

Utilice su imaginación sociológica

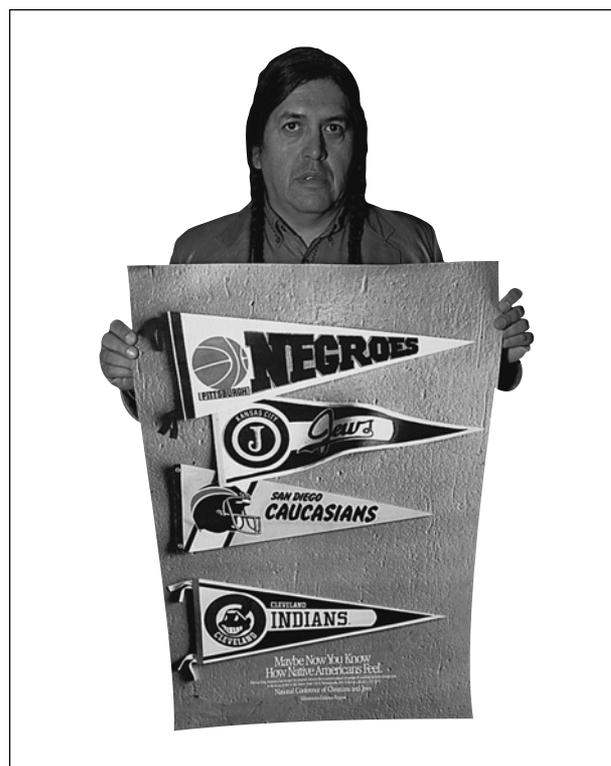
Usted es un sociólogo que usa la perspectiva del conflicto para estudiar diversos aspectos de nuestra sociedad. ¿Cómo piensa que interpretaría la práctica de la prostitución? Contraste esta visión con perspectiva funcionalista.

La perspectiva interaccionista

Los trabajadores que se relacionan en el lugar de trabajo, los encuentros en lugares públicos como autobuses y parques, el comportamiento en grupos pequeños: todos estos aspectos de la microsociología atraen la atención de los interaccionistas. Mientras los funcionalistas y los teóricos del conflicto estudian pautas de comportamiento a gran escala y en toda la sociedad, los teóricos que adoptan la *perspectiva interaccionista* hacen generalizaciones sobre las formas de interacción cotidianas para entender la sociedad en su conjunto. En los años noventa, por ejemplo, el trabajo de

los jurados se convirtió en objeto de escrutinio público. Ciertos juicios prominentes acabaron en veredictos que dejaron asombrada a parte de la opinión pública. Mucho antes de que se hiciera habitual entrevistar a los miembros de un jurado después de un juicio, los interaccionistas trataban de comprender mejor los comportamientos en el reducido escenario de la sala de deliberaciones de un jurado.

El interaccionismo es un marco teórico en el cual los seres humanos viven en un mundo de objetos con significado. Esos «objetos» pueden ser cosas materiales, acciones, otras personas, relaciones e incluso símbolos. Dado que para los interaccionistas los símbolos son una parte especialmente importante de la comunicación humana, a veces este marco teórico se denomina *perspectiva de la interacción simbólica*. Los miembros de una sociedad tienen en común los significados de los símbolos. En Estados Unidos, por ejemplo, el saludo significa respeto, mientras que agitar los puños significa desafío. Otras culturas utilizarán signos diferentes para transmitir un sentimiento de respeto o de desafío. Estos signos con significado se consideran formas de *comunicación no verbal* en las que se pueden incluir muchos otros gestos, expresiones faciales y posturas.



Los interaccionistas se interesarían por el significado social de las mascotas y los símbolos de los equipos deportivos. Este indígena estadounidense protesta porque un equipo de béisbol se llama *Indios*. Al mostrar otros nombres que pueden resultar ofensivos, nos invita a ponernos en su lugar.

Los símbolos en forma de tatuaje cobraron importancia en Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001. Los tatuadores de Manhattan se vieron desbordados por los encargos de diseños que tenían un significado simbólico para clientes de diferentes grupos. Los bomberos pedían tatuajes con los nombres de sus compañeros fallecidos, los policías pedían diseños que incorporaran el escudo del cuerpo, las personas que trabajaban en la Zona Cero pedían tatuajes con una enorme cruz de acero, lo que quedó de la estructura de las Torres Gemelas. Mediante símbolos como estos tatuajes, los individuos comunican sus valores y creencias a quienes les rodean (Scharnberg, 2002).

Mientras los enfoques funcionalista y del conflicto surgieron en Europa, el interaccionismo se inició en Estados Unidos. Se suele considerar que George Herbert Mead (1863-1931) fue el fundador de la perspectiva interaccionista. Mead fue profesor de la University of Chicago desde 1893 hasta su muerte. Su análisis sociológico, igual que el de Charles Horton Cooley, se centró sobre todo en las relaciones personales o en grupos reducidos. Mead se interesó por las formas más reducidas de comunicación, como sonrisas, gestos y movimientos de cabeza, para intentar comprender la influencia que ejercía el contexto más amplio de un grupo o una sociedad en estas conductas individuales. Aunque sus puntos de vista eran innovadores, Mead sólo

escribió algunos artículos, pero no publicó ningún libro. Fue un profesor muy conocido; de hecho, la mayor parte de sus ideas nos ha llegado por los apuntes de sus clases, que algunos alumnos editaron tras su muerte.

A medida que las enseñanzas de Mead se han ido conociendo mejor, los sociólogos han expresado un mayor interés por la perspectiva interaccionista. Muchos han abandonado la que quizá fuese una preocupación excesiva por el nivel macro del comportamiento social y han redirigido su atención a los grupos pequeños (nivel micro).

Erving Goffman (1922-1982) popularizó un método interaccionista concreto, conocido como el **enfoque dramático**, en el cual las personas se consideran actores de teatro. Este enfoque compara la vida cotidiana con el escenario de un teatro. Así como los actores proyectan ciertas imágenes, también nosotros intentamos mostrar ciertas características de nuestra personalidad y ocultar otras. Por ejemplo, en una clase sentiríamos la necesidad de dar una imagen seria y en una fiesta nos mostraríamos simpáticos y relajados.

El enfoque sociológico

¿Qué perspectiva debería utilizar un sociólogo para estudiar el comportamiento humano? ¿El funcionalismo? ¿La

Tabla 1-1 Comparación de las principales perspectivas teóricas

	Funcionalista	Conflicto	Interaccionista
<i>Visión de la sociedad</i>	Estable, bien integrada	Caracterizada por la tensión y la lucha entre grupos	Activa para influir en la interacción social diaria
<i>Nivel del análisis que se prioriza</i>	Macro	Macro	Micro, a fin de comprender el problema macro, más amplio
<i>Conceptos clave</i>	Funciones manifiestas, funciones latentes, disfunciones	Desigualdad, capitalismo, estratificación	Símbolos, comunicación no verbal, interacción personal.
<i>Visión del individuo</i>	Las personas socializan para cumplir funciones sociales	Las personas están modeladas por el poder, la coerción y la autoridad	Las personas manipulan los símbolos y crean sus mundos sociales mediante la interacción.
<i>Visión del orden social</i>	Se mantiene mediante la cooperación y el consenso	Se mantiene mediante la fuerza y la coerción	Se mantiene por el entendimiento compartido del comportamiento cotidiano.
<i>Visión del cambio social</i>	Previsible, sirve como reafirmación	El cambio se produce constantemente y puede tener consecuencias positivas	Se refleja en la posición social de las personas y en su comunicación con los demás.
<i>Ejemplo</i>	Los castigos públicos refuerzan el orden social	Las leyes refuerzan la posición de quienes están en el poder	Los individuos respetan o desobedecen las órdenes según sus experiencias anteriores.
<i>Defensores</i>	Émile Durkheim, Talcott Parsons, Robert Merton	Karl Marx, W. E. B. du Bois, Ida Wells-Barnett	George Herbert Mead, Charles Horton Cooley, Erving Goffman



La investigación en acción

I - I EL DEPORTE BAJO TRES PERSPECTIVAS TEÓRICAS DIFERENTES

Vemos los deportes. Hablamos de deporte. Gastamos dinero en deporte. Algunos de nosotros vivimos rodeados de él y lo respiramos. Ya que los deportes ocupan buena parte de nuestro tiempo y directa o indirectamente consume y genera una gran cantidad de dinero, no es sorprendente que el deporte tenga componentes sociológicos que pueden ser analizados desde varias perspectivas teóricas.

La visión funcionalista

Al estudiar cualquier aspecto de la sociedad, los funcionalistas hacen hincapié en la contribución de este aspecto a la estabilidad social general. Para los funcionalistas, los deportes son una institución casi religiosa que utiliza el ritual y la ceremonia para reforzar los valores comunes de una sociedad:

- Los deportes socializan a los jóvenes en valores como la competición y el patriotismo.
- Los deportes ayudan a mantener el bienestar físico de las personas.
- Los deportes sirven de válvula de escape tanto para los participantes como para los espectadores, que pueden liberar las tensiones y agresividad de una forma socialmente aceptable.
- Los deportes «unen» a los miembros de la comunidad (al apoyar a los deportistas o equipos) o de una nación (en los Campeonatos del Mundo o los Juegos Olímpicos) y despiertan un sentimiento general de unidad y solidaridad social.

La visión del conflicto

Los teóricos del conflicto defienden que el orden social se basa en la coerción y la explotación. Afirman que los deportes

reflejan e incluso exacerban muchas de las divisiones sociales:

- El deporte es un gran negocio en el que los beneficios son más importantes que la salud y la seguridad de los trabajadores (deportistas).
- Los deportes perpetúan la falsa idea de que el éxito se puede alcanzar sólo mediante el trabajo y que la culpa del fracaso sólo la tiene el individuo (y no las injusticias del sistema social). Los deportes también sirven de «opio» que anima a las personas a buscar «apaños» o «subidones» temporales en vez de centrarse en sus problemas personales o en cuestiones sociales.

A pesar de sus diferencias, los funcionalistas, los teóricos del conflicto y los interaccionistas estarían de acuerdo en que el deporte es mucho más que ejercicio o entretenimiento.

- Los deportes mantienen el papel subordinado de las personas de raza negra y latinas que destacan como jugadores, pero no como entrenadores, directivos o propietarios de los clubes.
- Las expectativas de género animan a las deportistas femeninas a ser pasivas y amables, cualidades que no concuerdan con la competitividad en el deporte.

La visión interaccionista

Al estudiar el orden social, los interaccionistas se interesan especialmente por los significados comunes de los comporta-

mientos cotidianos. Estudian los deportes en el nivel micro y observan cómo el comportamiento social diario está influido por las normas, valores y exigencias del mundo de los deportes:

- Los deportes suelen aumentar la complicidad padre-hijo; pueden provocar expectativas por parte de los padres de participación y éxito (a veces irrealista) de los hijos.
- La práctica de deportes ofrece redes de amistad que pueden estar presentes en la vida cotidiana.
- A pesar de las diferencias de clase, religión y raza, los compañeros de equipo trabajarán juntos en armonía e incluso podrían abandonar prejuicios y estereotipos anteriores.
- Las relaciones en el mundo del deporte están definidas por la posición social de las personas como jugadores, entrenadores y árbitros, así como por el estatus alto o bajo que adquieren los individuos según sus logros o prestigio.

A pesar de sus diferencias, los funcionalistas, los teóricos del conflicto y los interaccionistas estarían de acuerdo en que el deporte es mucho más que ejercicio o entretenimiento. También estarían de acuerdo en que los deportes y otras manifestaciones culturales populares merecen ser estudiadas por los sociólogos.

Comentemos

1. ¿Ha sufrido o presenciado discriminaciones por razón de género o raza en el deporte?
2. ¿Qué perspectiva cree usted que es más útil para la sociología del deporte? ¿Por qué?

Fuente: Acosta y Carpenter, 2001; H. Edwards, 1973; Eitzen, 2003; Fine, 1987.

perspectiva del conflicto? ¿La interaccionista? De hecho, los sociólogos utilizan todas las perspectivas que se presentan en la Tabla 1-1, ya que cada una ofrece su propia visión de un mismo tema. La consideración de todas las perspectivas sociológicas principales, observando dónde

se solapan y dónde divergen, nos permitirá conocer mejor nuestra sociedad.

Aunque ninguno de estos enfoques es el correcto y los sociólogos recurren a ellos con objetivos diversos, con frecuencia se tiende a dar prioridad a una de las perspec-

tivas por encima de las demás. La orientación teórica de un sociólogo influye notablemente en su manera de enfocar la investigación de un asunto, lo que incluye la elección del objeto de estudio, el modo de estudiarlo y las preguntas que se plantearán (o no se plantearán). (La Caja 1-1, página 18, contiene un ejemplo sobre el modo en que un investigador abordaría el tema de los deportes bajo distintas perspectivas.) Cualquiera que sea el objetivo del trabajo de un sociólogo, siempre estará guiado por sus puntos de vista teóricos. La investigación se convierte, como las teorías, en un foco que ilumina una parte del escenario y deja el resto en penumbra.

LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA

En este libro ilustraremos la imaginación sociológica de varias formas diferentes: llevando la teoría a la práctica, mediante investigación activa, estudiando el significado de la desigualdad social, hablando sobre raza, género y fronteras y dando especial importancia a las políticas sociales en todo el mundo.

La teoría llevada a la práctica

Mostraremos la utilidad de las principales perspectivas sociológicas para comprender los temas actuales, desde la pena capital hasta el SIDA. Los sociólogos no dicen necesariamente «estoy aplicando la perspectiva funcionalista», pero su investigación y sus enfoques sí tienden a basarse en uno o varios marcos teóricos, como se verá en las páginas que siguen.

La investigación en acción

Los sociólogos estudian de manera activa el comportamiento social y una variedad de temas. Ya hemos visto que la investigación puede arrojar luz sobre los factores sociales que influyen en las tasas de suicidios y en la toma de decisiones de los jurados. La investigación sociológica suele tener una aplicación directa en la mejora de la vida cotidiana de las personas, por ejemplo, aumentando la participación de los afroamericanos en la elaboración de pruebas de diabetes. En el curso de este libro veremos que la investigación sociológica aclara todo tipo de comportamientos grupales.

La importancia de la desigualdad social

¿Quién tiene el poder? ¿Quién no lo tiene? ¿Quién tiene prestigio? Tal vez el tema de investigación más importante de la sociología actual sea la *desigualdad social*, condición que hace que no todos los miembros de una sociedad dispongan del mismo nivel de bienestar, prestigio o poder. La investigación realizada por Barbara Ehrenreich

sobre trabajadores con salarios bajos reveló algunos aspectos de la desigualdad social. Ya sea bajo la perspectiva funcionalista o la feminista, en Arizona o Afganistán, en un establecimiento de ultramarinos o en el mercado global, los sociólogos suelen considerar que el comportamiento humano está marcado por la desigualdad social.

Algunos, al intentar comprender el efecto de la desigualdad han defendido la causa de la justicia social. W. E. B. du Bois ([1940] 1968:418) señaló que el poder más importante en la Tierra no corresponde «al pensamiento o la ética, sino a los bienes materiales». Como ya hemos visto, las contribuciones de Karl Marx, Jane Addams e Ida Wells-Barnett también tratan la desigualdad y la justicia sociales.

En este libro se dará especial prominencia al trabajo de los sociólogos sobre la desigualdad social. Además, muchos capítulos contienen una caja sobre este tema.

La sociología va más allá de razas, géneros y fronteras

Entre los sociólogos hay hombres y mujeres de orígenes étnicos, nacionales y religiosos muy diversos. Con su trabajo, los sociólogos buscan sacar conclusiones válidas para todos, no sólo para los ricos y poderosos. Esto no es siempre fácil. Los estudios sobre la manera de aumentar los beneficios empresariales atraen más interés y apoyo financiero que los que explican las ventajas de repartir jeringuillas en los barrios urbanos deprimidos. Pero la sociología, ahora más que nunca, intenta comprender las experiencias de todos. En la Caja 1-2 vemos que en muchas partes del mundo el papel de la mujer en los lugares públicos se considera diferente al del hombre.

Las políticas sociales en el mundo

Una buena forma de utilizar la imaginación sociológica es para ampliar nuestro conocimiento de los procesos sociales que tienen lugar hoy día en el mundo. A partir del Capítulo 2, todos los capítulos finalizarán con el estudio de un tema concreto de políticas sociales actuales. En algunos casos nos referiremos a casos específicos a los que se enfrentan los gobiernos. Por ejemplo, en el Capítulo 4, «Socialización», se abordará la financiación estatal de las guarderías infantiles; las políticas de inmigración, en el Capítulo 10, «Desigualdad racial y étnica», y la religión en las escuelas, en el Capítulo 13, «Religión y enseñanza». Estas secciones demostrarán que los conceptos sociales fundamentales pueden reforzar nuestra capacidad de pensamiento crítico y ayudarnos a comprender mejor los debates actuales sobre políticas públicas que tienen lugar en todo el mundo.

Además, la sociología se ha utilizado para evaluar el éxito de los programas o el impacto de los cambios impulsados por políticos y activistas. Por ejemplo, en el Ca-



La sociología en la comunidad global

I-2 LA MUJER EN LOS LUGARES PÚBLICOS DE TODO EL MUNDO

Por definición, un espacio público, como un parque o una acera, es accesible para todo el mundo. Incluso algunos establecimientos privados, como los restaurantes, están pensados para que cualquier persona pueda entrar libremente en ellos. Pero los sociólogos y otros investigadores sociales se han dado cuenta de que las sociedades establecen normas de acceso a esos lugares diferentes para hombres y mujeres.

En muchas sociedades de Oriente Medio, las mujeres tienen prohibidos los espacios públicos y quedan relegadas a ciertas partes de la casa. En esas sociedades, el café y el mercado son considerados dominios masculinos. Otras sociedades, como la malgache, limitan de manera estricta la presencia de mujeres en lugares públicos, pero les permiten dirigir las negociaciones propias de los mercados al aire libre. En algunas sociedades del oeste de África, las mujeres controlan el mercado. En algunos países del este de Europa y en Turquía al parecer las mujeres pueden moverse libremente por los lugares públicos, pero el acceso a los cafés es exclusivo de los hombres. Comparemos esto con las cafeterías de Norteamérica, donde hombres y mujeres se mezclan e incluso entablan conversaciones aun siendo desconocidos.

Aunque un observador no avezado pueda considerar que los espacios público y privado en Estados Unidos son

neutrales en cuanto al género, siguen existiendo los clubes privados sólo para hombres y en los espacios públicos las mujeres aún sufren ciertas desigualdades. Erving Goffman, un sociólogo interaccionista, realizó estudios clásicos sobre lugares públicos. Percibió que eran escenarios de interacciones rutinarias, como, por ejemplo, cuando alguien está perdido y pide que le indiquen una dirección. Pero la socióloga Carol Brooks Gardner ofrece

Las mujeres son muy conscientes de que pedir ayuda en un lugar público puede acarrear insinuaciones o requerimientos sexuales indeseados.

una crítica feminista del trabajo de Goffman: «Pocas veces Goffman destaca el miedo habitual y desproporcionado que las mujeres pueden llegar a sentir hacia los hombres en público y mucho menos el constante temor que pueden llegar a sentir las minorías étnicas o las personas con discapacidades» (1989:45). Las mujeres son muy conscientes de que pedir ayuda en un lugar público puede acarrear insinuaciones o requerimientos sexuales indeseados.

Mientras Goffman sugiere que los comentarios dirigidos a mujeres en la

calle son poco frecuentes y que por lo general no conllevan implicaciones groseras o amenazantes, Gardner (1989:49) replica que «sobre todo para las mujeres jóvenes (...), la presencia en lugares públicos implica la probabilidad de que los hombres expresen opiniones sobre ellas, cumplidos que no son tan cumplidos, e insultos rudos o vulgares cuando creen que la mujer está coqueteando». Y añade que estos comentarios a veces se acompañan de silbidos y pellizcos, lo que desvela la hostilidad latente de muchos comentarios de hombre a mujer en la calle.

Según Gardner, muchas mujeres tienen un temor fundado a que puedan producirse acoso sexual, agresión o violación en lugares públicos, y afirma que «los lugares públicos son foros en los que cada día se reafirma la desigualdad cotidiana para las mujeres y para muchos otros individuos» (1989:56).

Comentemos

1. ¿Qué diferencias habría entre una cafetería en Turquía y otra en Seattle, Estados Unidos? ¿Dónde se verían esas diferencias?
2. ¿Conoce a alguna mujer que haya sufrido acoso sexual en un lugar público? ¿Cómo reaccionó? ¿Ha cambiado su comportamiento social como consecuencia de la experiencia?

Fuente: Cheng y Liao, 1994; C. Gardner, 1989, 1990, 1995; Goffman, 1963b, 1971; Rosman y Rubel, 1994.

pítulo 9, «Estratificación en Estados Unidos y en el mundo», se incluye un debate sobre la efectividad de las iniciativas de reforma de la asistencia social. Estos debates ponen de relieve las numerosas aplicaciones prácticas de la teoría y la investigación sociológica.

Los sociólogos prevén que el próximo cuarto de siglo sea quizá el más apasionante y crucial de la historia de la disciplina. Esto se debe al creciente reconocimiento en Estados Unidos y en el resto del mundo de que los proble-

mas sociales actuales *deben* ser resueltos antes de que lleguen a agobiar a las sociedades humanas. Es de esperar que los sociólogos tengan un papel cada vez más prominente en los gobiernos mediante la investigación y el desarrollo de políticas públicas alternativas. Es natural que en este libro nos fijemos en la relación entre el trabajo de los sociólogos y los difíciles temas a los que se enfrentan los planificadores de políticas y las personas de Estados Unidos y todo el mundo.

RECURSOS DEL CAPÍTULO

Resumen

La **sociología** es el estudio sistemático del comportamiento social y los grupos humanos. En este capítulo analizamos la naturaleza de la teoría sociológica, los fundadores de la disciplina, las perspectivas teóricas de la sociología contemporánea y algunas formas de ejercitar la «imaginación sociológica».

1. La **imaginación sociológica** consiste en tener conciencia de la relación entre el individuo y la sociedad y se basa en la capacidad de observarla como lo haría alguien ajeno a ella, sin incluir valoraciones derivadas de nuestras experiencias limitadas y condicionamientos culturales.
2. A diferencia de otras **ciencias sociales**, la sociología hace hincapié en la influencia que los grupos pueden tener sobre el comportamiento y las ideas de los individuos y las maneras en que éstos conforman la sociedad.
3. El conocimiento basado en el «sentido común» no siempre es fiable. Los sociólogos deben poner a prueba y analizar cada pieza de información que utilizan.
4. Los sociólogos emplean **teorías** para estudiar las relaciones entre observaciones o datos que pueden parecer no tener relación alguna.
5. Entre los pensadores del siglo XX que aportaron ideas nuevas a la sociología se encuentran Auguste Comte, un filósofo francés, Harriet Martineau, una socióloga inglesa, y Herbert Spencer, un académico inglés.
6. Otras figuras importantes en el desarrollo de la sociología fueron Émile Durkheim, pionero en el estudio del suicidio; Max Weber, que nos enseñó que el trabajo intelectual debe «llegar al fondo de los temas», y Karl Marx, que enfatizó la importancia de la economía y el conflicto social.
7. En el siglo XX, la sociología se ha enriquecido notablemente gracias al trabajo de los sociólogos estadounidenses Charles Horton Cooley y Robert Merton.
8. La **macrosociología** se centra en el estudio de fenómenos de gran alcance o en civilizaciones enteras, mientras que la **microsociología** se centra en el estudio de los grupos pequeños.
9. La **perspectiva funcionalista** resalta la manera en que se estructuran las diferentes partes de una sociedad para garantizar su estabilidad.
10. La **perspectiva del conflicto** argumenta que el comportamiento social se comprende mejor en términos de conflicto o tensión entre grupos enfrentados.
11. La **perspectiva interaccionista** se preocupa fundamentalmente de formas de interacción básicas y cotidianas, como los símbolos y otros tipos de comunicación no verbal.
12. Los sociólogos utilizan las tres perspectivas, ya que cada una de ellas ofrece un punto de vista particular del mismo fenómeno.
13. En este libro se utiliza la imaginación sociológica para llevar la teoría a la práctica, se enseña el modo de realizar investigación, se destaca la importancia de la desigualdad social más allá de barreras derivadas del género, la raza y las fronteras y se debaten políticas sociales que se aplican en todo el mundo.

Preguntas para el pensamiento crítico

1. ¿Qué aspectos del ambiente social y laboral en un restaurante de comida rápida serían especialmente interesantes para un sociólogo en el marco de su «imaginación sociológica»?
2. ¿Cuáles son las funciones manifiestas y latentes de un gimnasio?
3. ¿Cómo estudiaría un interaccionista un lugar en que usted haya trabajado o una organización de la que usted haya sido miembro en alguna ocasión?

